

Reflexión

Reconstruirnos como personas



Estamos iniciando la segunda semana de julio y se percibe una amplia presión por salir de este obligado encierro. Si bien hay que reconocer presiones de diferente naturaleza, hay que señalar que las de carácter económico han sido las más fuertes.

Las condiciones económicas son necesarias para resolver la vida en toda su complejidad. Todo está necesitado de rehabilitación, puesto que la pandemia ha mostrado la fragilidad de todo y frenó todo.

Si bien la rehabilitación de la economía es absolutamente necesaria, hay que entender que no es la única ni es suficiente. Se requiere la transformación de los sentimientos, emociones, actitudes y comportamientos de todos y de cada persona. Sin esta transformación humana, todo lo demás se queda en buenas intenciones.

Reactivar la economía es urgente, pero sin la transformación de las personas, es volver a lo mismo, volver al pasado. Será volver a la economía excluyente y depredadora, carente de sentido humano, de solidaridad y de responsabilidad de frente al presente y futuro.

Hoy, nuestra aspiración mayor debe animarnos a trascender lo que de podrido tiene el mundo que hemos hecho y a poner en él nuestra huella de redención que lo haga más habitable.

Si te interesa ver este artículo completo búscalo en www.elpuente.org.mx

ELPUENTE 

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

15° Domingo Ordinario



Año XX

Número 973

12 de julio, 2020

Diócesis de Ciudad Guzmán

Semillas del Reino

El texto del Evangelio de este domingo nos narra la conocida parábola del Sembrador. Y como todas las parábolas tienen un contexto y encierran un mensaje. El centro de estas narraciones es el proyecto de vida que anunció Jesús y que él mismo llamó el Reino de Dios.



Esta parábola del Sembrador aparecen dos destinatarios. Por un lado, las autoridades religiosas quienes criticaban y rechazaban el proyecto del Reino. Y por otro, el pequeño grupo de seguidores a quienes Jesús los animaba a confiar y hacer vida su proyecto, enfrentando adversidades y persecuciones. El rechazo y la acogida son dos actitudes contrapuestas e incompatibles, pues ante Jesús y su proyecto no debe haber "medias tintas".

Jesús, como todo sembrador de Galilea, sabía que el trabajo de la siembra era difícil y poco productivo, porque la tierra era seca y dispereja, sin embargo no dejaban de sembrar porque al final siempre habría frutos.

Esta parábola es una invitación a sembrar las semillas del Evangelio sin perder la esperanza en la fuerza salvadora de Dios. El acento está en las distintas clases de tierra que son una clara alusión a las diversas actitudes con que acoge el anuncio del Evangelio. Pues aunque la semilla es buena, los frutos dependen de la respuesta que se dé al proyecto de Jesús.

Una de tantas aplicaciones que tiene esta parábola en este tiempo que estamos padeciendo una serie de pandemias provocadas por la enfermedad del covid-19, es tomar conciencia de que estamos frente a una oportunidad de repensar nuestra manera de vivir nuestra fe, donde asumamos el compromiso de ser tierra fértil y semillas del Reino que se traduzca en servicios que respondan a los nuevos contextos y necesidades que viven hoy nuestras comunidades.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 64)

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riqueza. Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias. R/.

Tú preparas las tierras para el trigo: riegas los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos. R/.

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas. R/.



Aclamación antes del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (55, 10-11)

Esto dice el Señor: “Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (8, 18-23)

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios. La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (13, 1-23)

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca,

donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo: “Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver*

con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve. Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes, lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino. Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**